

Academia de Formación Ambiental Adriana Hoffmann: Una década de oportunidades

Angélica Sáez Estay – Ingeniera en Administración de Empresas, Universidad de Los Lagos, Encargada Nacional de la Academia Adriana Hoffmann- Departamento de Educación Ambiental, Ministerio del Medio Ambiente

Jaime Ugalde Bustos- Periodista Universidad Santiago de Chile, División de Educación Ambiental y Participación Ciudadana, Ministerio del Medio Ambiente

Hace 10 años que el Ministerio del Medio Ambiente creó la Academia de Formación Ambiental Adriana Hoffmann (AAH), con el objeto de dar respuesta a la preocupación y creciente demanda ciudadana por instancias de capacitación en temas sobre medio ambiente.

En un mundo cada vez más frágil por los efectos del cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la contaminación y la sobreexplotación de los recursos naturales, la educación ambiental se vuelve una necesidad urgente. En este sentido, la creación de una academia de formación ambiental representa una herramienta clave para enfrentar estos desafíos, pues nos proporciona conocimientos técnicos y científicos, y contribuye a promover una conciencia crítica, participativa y transformadora en la sociedad.

En esta década, 23.000 personas se han inscrito en alguno de los cursos ofertados, y 17.000 de estos (74%) han concluido sus procesos de aprendizaje, cifra muy significativa si pensamos que las actividades de capacitación en línea, como es el formato de la AAH, suelen registrar porcentajes muy inferiores. Según la consultora argentina Marina Condó, solo un 13% de quienes se inscriben en un curso e-learning, llega hasta el final¹.

Interesantes son también las cifras que muestra la AAH sobre el nivel de participación de las mujeres, que alcanza un 70% de quienes se inscriben, mientras que el grupo etario más importante fluctúa entre los 18 y 50 años.

La capacitación ambiental tiene como objetivo dotar a individuos, comunidades y organizaciones de las competencias necesarias para tomar decisiones informadas que favorezcan el equilibrio entre el desarrollo económico, la equidad social y la sostenibilidad ecológica. En este sentido, una de las características de la AAH ha sido ofrecer programas adaptados a distintos territorios y actores, como, por ejemplo, el curso sobre “educación ambiental y calidad del aire” que se ha dictado para comunidades desde la región del Maule hasta Magallanes, que considera las particularidades de cada caso a través de las instancias sincrónicas que se

¹ <https://es.linkedin.com/pulse/1-de-cada-8-personas-que-compran-un-curso-wait-marina-cond%C3%B3>

realizan al inicio y cierre de cada actividad de formación. También caen en esta categoría, los cursos dados para docentes y educadores y educadoras de párvulos, que incluyen contenidos específicos para aplicar en el aula, como, por ejemplo, “cambio climático y agua” y “valorización de residuos orgánicos”.

Cursos sobre cambio climático, conservación y recuperación de humedales, biodiversidad, especies exóticas invasoras, residuos orgánicos, calidad del aire, implementación del Acuerdo de Escazú o derechos humanos y medio ambiente, son las temáticas que, en este tiempo, han tenido una mayor demanda y porcentajes de participación ciudadana.

En esta misma línea se puede destacar aquellos cursos dictados específicamente para funcionarios municipales, referidos, por ejemplo, sobre la implementación de la Ley de Responsabilidad Extendida del Productor, Ley de Protección de Humedales Urbanos o Evaluación Ambiental Estratégica, que buscan fortalecer las capacidades de los gobiernos locales en la implementación de políticas ambientales y la generación, a nivel local, de ordenanzas que contribuyan a mejorar la gestión ambiental de la comuna.

La Academia ha sido también un puente entre el conocimiento técnico y el mercado laboral, brindando instancias de capacitación para personas que ejercen oficios remunerados. Esta formación no solo mejora la empleabilidad, sino que contribuye al crecimiento de sectores económicos respetuosos con el medio ambiente. Tal es el caso de los cursos destinados a técnicos en refrigeración y climatización, sobre buenas prácticas en la manipulación de gases refrigerantes para evitar que estos sean liberados a la atmósfera, así como en la normativa y clasificación de gases.

Una sociedad informada y educada ambientalmente es más capaz de participar activamente en los procesos de toma de decisiones que afectan su entorno. La AAH se ha convertido con los años, es un espacio comunitario virtual de empoderamiento ciudadano, promoviendo valores como la responsabilidad ecológica, la solidaridad intergeneracional y la justicia ambiental. El alto valor que la ciudadanía le otorga a la Academia se refleja, entre otras señales, en que cada vez que se abre una nueva convocatoria, los cupos se completan casi ipso facto, demostrando que existe un interés constante de la ciudadanía en participar de oportunidades de formación ambiental.

Por otro lado, la AAH se ha transformado asimismo en una herramienta que ha estado al servicio de la elaboración de políticas públicas que abordan necesidades ambientales muy concretas. Tal es el caso del curso sobre “Prevención del desperdicio de alimentos y valorización de residuos orgánicos”, que se enmarca en la elaboración de la Estrategia Nacional para Prevenir y Reducir las Pérdidas y Desperdicios de Alimentos de Chile al 2040.

Un nuevo desafío que enfrentará la AAH es disponer de oportunidades de formación en línea de autoaprendizaje, para complementar la actual oferta

programática, pues hasta ahora, los cursos solo se ejecutan con el acompañamiento de tutores, limitando la cantidad de personas que pueden acceder a las instancias de capacitación. Esperamos que, durante 2026, esta opción ya esté disponible, para algunos cursos.

Los resultados que exhibe la AAH, confirman que invertir en educación ambiental, es una gran apuesta por el futuro del planeta y por las generaciones venideras. A través de la formación, el empoderamiento ciudadano y la generación de soluciones locales, la Academia puede ser un aporte en la transformación de los retos ambientales en oportunidades para un cambio positivo.

Más allá de transmitir conocimientos, la AAH ha sido un aporte en la construcción de una nueva cultura ecológica basada en la cooperación, el respeto a la vida y el compromiso con la justicia ambiental. En un momento histórico en el que el planeta exige acción, siguiendo el ejemplo de Adriana Hoffmann, la Academia representa un faro de esperanza y transformación para el futuro ambiental de nuestro país.